

Perspectivas #144

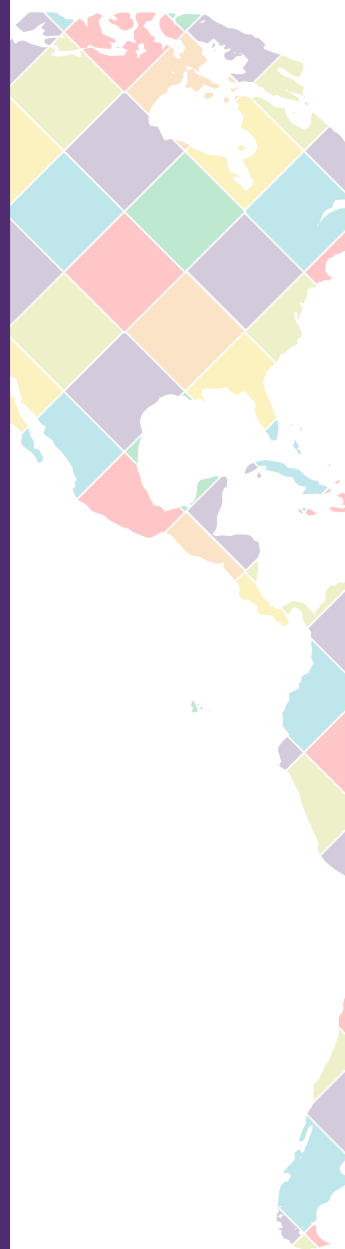
## Informalidad laboral y sus consecuencias políticas en América Latina

Andy Baker, University of Colorado Boulder;  
Sarah Berens, University of Innsbruck;  
Germán Feierherd, Universidad de San Andrés;  
e Irene Menéndez González, IE University, Madrid

21 de julio de 2020

### Hallazgos principales:

- Explicamos cómo identificar a los trabajadores del sector informal usando una nueva pregunta incluida en la ronda 2018/19 del Barómetro de las Américas.
- La nueva pregunta tiene un alto nivel de validez: está altamente correlacionada con una medida alternativa de informalidad (de la OIT) y con el PIB per cápita.
- Los trabajadores informales votan en una proporción ligeramente menor que los trabajadores formales.
- Los trabajadores formales y los informales tienen actitudes similares hacia políticas destinadas a reducir la desigualdad, pero los trabajadores informales tienen una probabilidad ligeramente superior de apoyar medidas gubernamentales para ayudar a los pobres.



La informalidad es una realidad extremadamente común e importante en América Latina. Los trabajos, los servicios financieros y la propiedad de los hogares de millones de ciudadanos en América Latina son informales—lo cual quiere decir que no son regulados por el estado. Las consecuencias materiales de este fenómeno son bien conocidas en el campo de economía: la informalidad condena a muchos trabajadores a ingresos bajos y precarios con mínima seguridad social, evita que los pobres tengan acceso a los préstamos e instrumentos de ahorro que tanto necesitan, y disminuye la prosperidad general de la sociedad al proliferar la ineficiencia económica<sup>1</sup>. Algunos politólogos también han explorado las consecuencias de la informalidad económica—y especialmente laboral—, argumentando que su prevalencia debilita la vida organizacional, desalienta la participación política, aleja a los votantes de los partidos y empuja a los pobres hacia la derecha en sus actitudes políticas y preferencias electorales<sup>2</sup>. Algunos politólogos incluso argumentan que estos patrones están detrás de la aparente debilidad de los partidos de izquierda y de base trabajadora en la región, lo cual a su vez explica los sistemas de bienestar truncados en la región, los esfuerzos poco convencionales y limitados para ayudar a los pobres y (por tanto) las profundas desigualdades de ingreso en América Latina<sup>3</sup>.

Desafortunadamente, muchos de estos argumentos desde la Ciencia Política han sido especulativos. A pesar de reconocer la importancia de la informalidad, los politólogos apenas han comenzado a incluir medidas a nivel individual para identificar la condición de informalidad laboral en sus encuestas sobre asuntos políticos. Existen varios esfuerzos, pero han sido esporádicos, principalmente mediante estudios de países específicos en América Latina<sup>4</sup>. En los relativamente pocos estudios que usan información comparada entre países, los investigadores han intentado, fundamentalmente, adaptar preguntas sociodemográficas estándar como medidas de informalidad. Con el objetivo de acercarse a este concepto, estos estudios han utilizado medidas subóptimas como el auto-empleo—que ignora el hecho de que cerca de la mitad de los trabajadores informales son asalariados y empleados—o si los trabajadores poseen un plan de seguro de salud—pese a que muchos países tienen

programas de seguros de salud condicionados por el nivel de ingresos para los trabajadores informales<sup>5</sup>.

Afortunadamente, la ronda 2018/19 del Barómetro de las Américas incluyó una nueva medida que permite medir la informalidad laboral directamente. En este reporte, demostramos la gran validez de esta medida. Luego, utilizamos esta medida para explorar las consecuencias políticas de la informalidad. La informalidad está asociada a niveles ligeramente menores de participación electoral y un nivel levemente mayor de apoyo a las políticas en beneficio de los trabajadores más pobres, aunque no encontramos diferencias entre trabajadores formales e informales en el grado de apoyo a las políticas para reducir la desigualdad de ingresos.

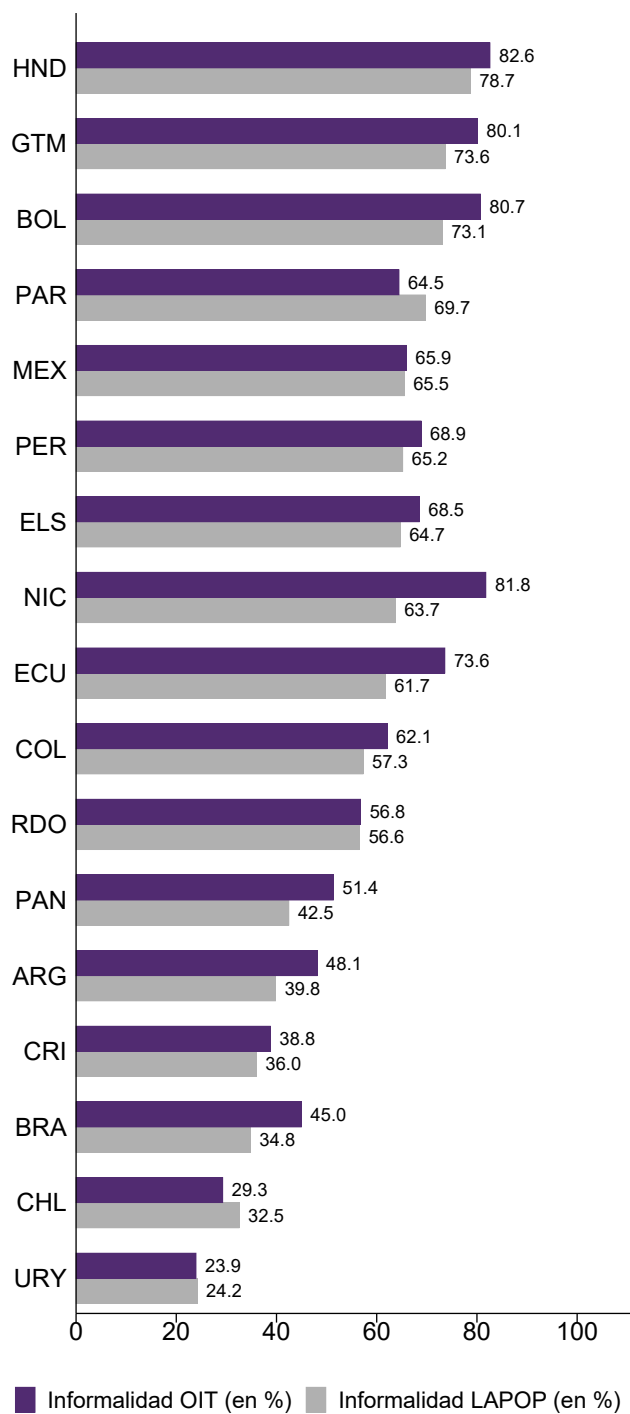
## La nueva medida de LAPOP y su validez

La nueva medida de informalidad (**FORMAL**) deriva de la siguiente pregunta: “Por este trabajo, ¿realiza usted o su empleador contribuciones para su pensión o jubilación? Sí [Formal] o no [informal]?”. La pregunta está motivada por la definición del estatus de formalidad basada en los “beneficios”, que considera un trabajo como informal si el trabajador no está inscripto en un plan público de pensiones. En general, los expertos concuerdan en que operacionalizar la definición basada en beneficios es el mejor enfoque<sup>6</sup>. Si los salarios pagan—o no—los impuestos para financiar la seguridad social refleja la esencia de la definición de informalidad, pues los impuestos al salario implican el reconocimiento estatal del trabajo. Más aún, preguntar sobre las contribuciones de los trabajadores a la seguridad social facilita la comparación entre países más que otras preguntas sobre otro tipo de beneficios. El núcleo de los regímenes de seguridad social en prácticamente todos los países de América Latina son las pensiones contributivas, mientras que la existencia de otro tipo de beneficios, como los seguros de salud o de desempleo, varían entre países<sup>7</sup>.

Existen otras definiciones y posibles medidas de informalidad, pero son

menos útiles que esta pregunta. La definición “productiva” de informalidad clasifica como informal a cualquiera que trabaja por su cuenta o en una microempresa<sup>8</sup>. El tamaño de la empresa, sin embargo, está correlacionado con—no es definitivo de—el reconocimiento estatal del empleo y por tanto es “teóricamente débil”<sup>9</sup>. Desde luego, la condición de trabajador informal se trata con seguridad de una variable continua antes que dicotómica. Los trabajadores pueden, por ejemplo, trabajar informalmente para empresas formales o trabajar horas extra en el sector informal para complementar su trabajo formal<sup>10</sup>. Si solo es posible una pregunta, sin embargo, es óptimo indagar sobre las pensiones administradas por el estado<sup>11</sup>.

El Gráfico 1 muestra estadísticas descriptivas básicas de la nueva medida y explora su validez. El gráfico muestra el porcentaje, de acuerdo con la medida de LAPOP, de trabajadores informales sobre la población económicamente activa<sup>12</sup>. El Gráfico 1 también muestra las tasas nacionales de informalidad suministradas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Las estimaciones de la OIT se basan en encuestas de hogares con muestras mucho más grandes. La OIT clasifica a los trabajadores como informales si “no están cubiertos por la legislación laboral nacional, impuestos a los ingresos, seguridad social o el derecho a ciertos beneficios laborales”<sup>13</sup>. La comparación entre los datos de la OIT y LAPOP permite evaluar la validez de la nueva medida de LAPOP: las dos mediciones deberían ser similares para cada país y deberían estar altamente correlacionadas en el conjunto de países.



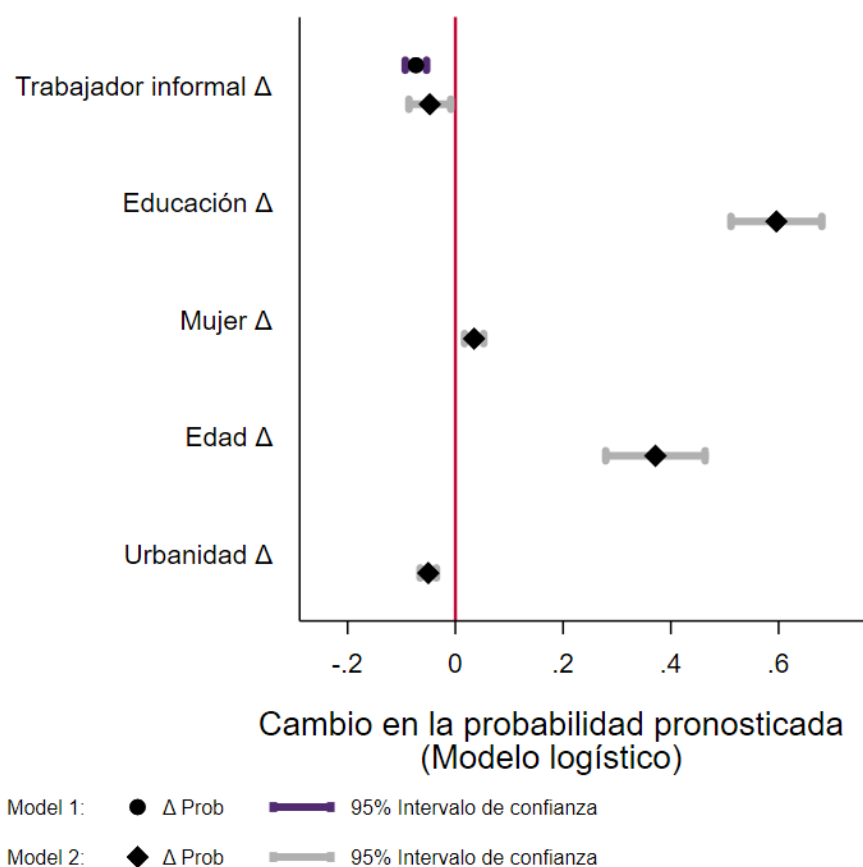
Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2018/19

**Gráfico 1: Informalidad en América Latina de acuerdo con LAPOP y la OIT**

De acuerdo con la medida de LAPOP, la tasa de informalidad varía entre 24.2 por ciento (Uruguay) y 78.7 por ciento (Honduras) en América Latina. La informalidad tiende a ser menor en los países más ricos de la región (p.ej. Argentina, Chile, Uruguay) que en los países más pobres (Bolivia, Guatemala, Honduras), lo cual le da validez a la medida, pues es sabido que el PIB per cápita correlaciona negativamente con la informalidad<sup>14</sup>. Más específicamente, la correlación entre el PIB per cápita y la medida de LAPOP es  $-0.81$ . La correlación entre las dos medidas de informalidad es también bastante alta ( $0.95$ ) y para los 17 países la distancia media entre las dos medidas es de apenas 4.8 puntos porcentuales. En tan solo dos países (Ecuador y Nicaragua) las dos medidas parecen ser significativamente diferentes<sup>15</sup>. En resumen, la nueva medida de informalidad de LAPOP tiene buenas características de medición y podemos recomendar su uso con confianza.

## Las consecuencias políticas de la informalidad

Con esta nueva medida podemos cuantificar los efectos de la informalidad en América Latina sobre un comportamiento político vital—la participación electoral—y una importante actitud política—la opinión pública hacia la redistribución promovida por el Estado. Primero consideramos la participación electoral. Varias investigaciones insisten en que los trabajadores informales participan menos que los trabajadores del sector formal<sup>16</sup>. Las investigaciones empíricas previas, sin embargo, son escasas y ofrecen evidencia mixta<sup>17</sup>. El Gráfico 2 muestra los resultados de dos modelos logísticos, los cuales incluyen a los entrevistados de los 17 países mencionados en el Gráfico 1. La variable dependiente en ambos modelos es la participación electoral auto-reportada (votó=1, se abstuvo=0) en la elección presidencial más reciente, y como principal variable independiente usamos la nueva medida binaria de informalidad laboral (trabajador informal=1, trabajador formal=0; limitamos la muestra a solo estos dos tipos de entrevistados)<sup>18</sup>. El Modelo 1 en el Gráfico 2 contiene únicamente la variable independiente de informalidad, mientras que el Modelo 2 incluye esta variable junto con algunos controles estándar<sup>19</sup>.

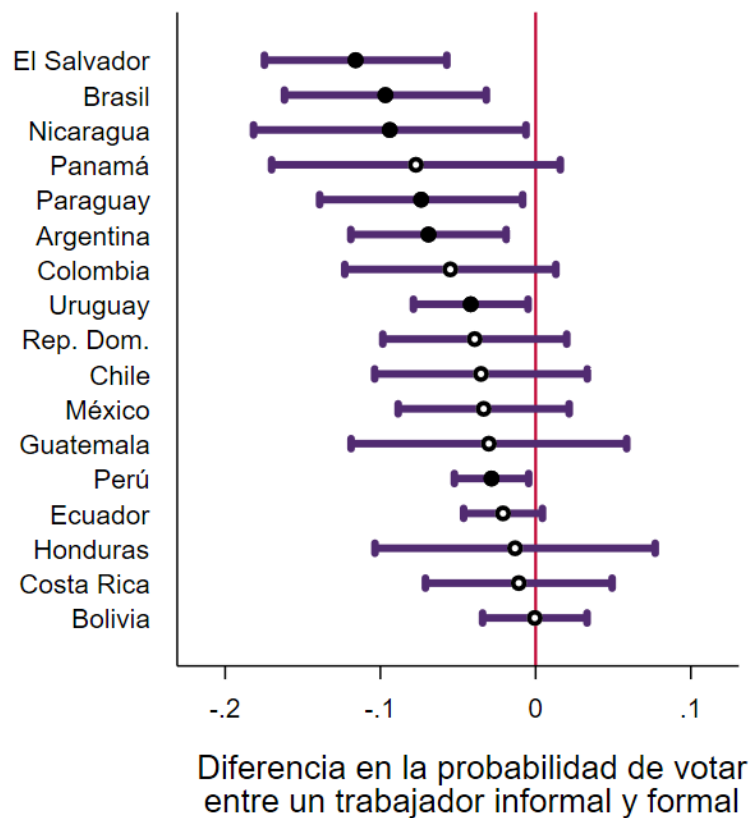


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2018/19

### Gráfico 2: El efecto pronosticado de informalidad en la participación electoral en 17 países de América Latina

Estos resultados muestran que los trabajadores informales en América Latina tienen una menor probabilidad de votar y que esta diferencia es estadísticamente significativa en ambos modelos. Los modelos predicen una brecha de cinco puntos porcentuales en el nivel de participación electoral entre los dos grupos, donde los trabajadores formales participan con una frecuencia moderadamente mayor que los informales. El Gráfico 3 reporta la variación por país, mostrando las diferencias en el nivel de participación electoral estimadas por el modelo entre los dos grupos para cada país. (Estas son generadas a partir de nuevos modelos logísticos, uno

por país, utilizando los mismos controles que el Modelo 2 en el Gráfico 2). Las diferencias en el nivel de participación entre los dos grupos no son universales. Existe una diferencia estadísticamente significativa en el nivel de participación electoral en solo 7 de los 17 países (punto sólido), y la diferencia estimada excede los 5 puntos en solo 7 países. En resumen, la nueva medida de LAPOP nos permite concluir que los trabajadores informales votan con menos frecuencia que los trabajadores formales en América Latina, pero las brechas en participación entre los dos grupos son, en promedio, relativamente modestas y varían por país.



— 95% Intervalo de confianza

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2018/19

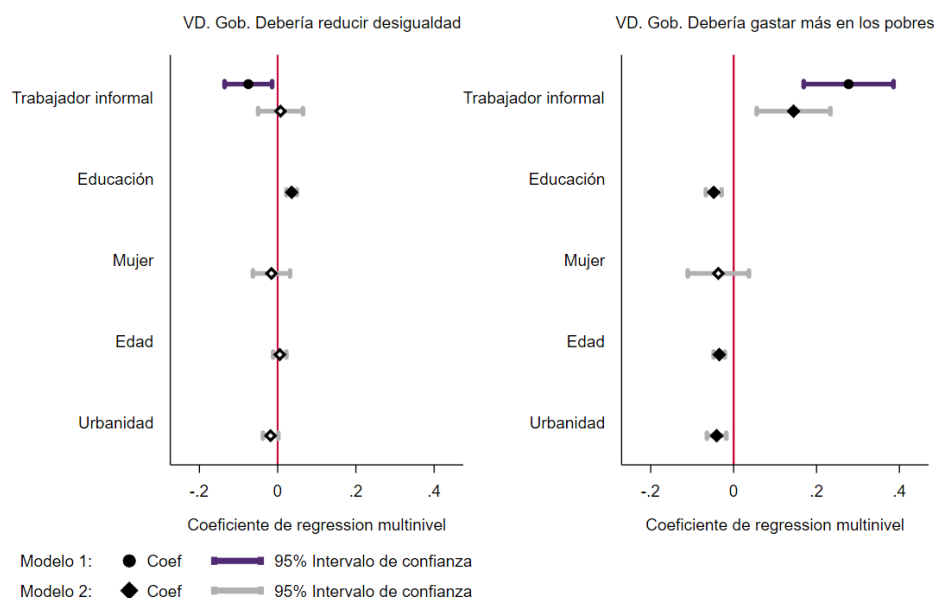
**Gráfico 3: Diferencias pronosticadas en el nivel de participación electoral entre trabajadores informales y formales**



A continuación, consideramos si la informalidad influye en las actitudes hacia la redistribución administrada por el Estado en América Latina. Argumentos destacados en economía política predicen que los trabajadores informales deberían apoyar políticas genuinamente redistributivas, tanto porque tienden a ser relativamente pobres<sup>20</sup> como porque están excluidos de los principales sistemas de seguridad social en las sociedades Latinoamericanas<sup>21</sup>. De hecho, investigaciones anteriores sugieren que los trabajadores informales valoran los nuevos programas sociales no contributivos—transferencias condicionadas, pensiones mínimas, seguros de salud no contributivos—que son mucho más progresivos que los programas sociales tradicionales<sup>22</sup>. Sin embargo, otros estudios muestran que la exclusión de los principales programas de seguridad social desalienta el apoyo a la redistribución promovida por el Estado<sup>23</sup> e incentiva a los trabajadores a abandonar el contrato fiscal<sup>24</sup>. Estos hallazgos sugieren que las propuestas tradicionales de reducir las diferencias en el ingreso podrían no resonar entre los trabajadores informales más pobres porque en los sistemas de bienestar truncados (y a veces regresivos) de América Latina, tales trabajadores no son beneficiarios netos. En otras palabras, aunque reducir diferencias en el ingreso presume progresividad, esto dice poco sobre quiénes se benefician realmente de la redistribución. Para muchos latinoamericanos, por ejemplo, reducir las diferencias de ingreso puede significar tomar recursos de los muy ricos para dárselos a la clase media<sup>25</sup>.

Para responder esta pregunta, usamos dos medidas de preferencias redistributivas. Una primera medida pregunta a los entrevistados cuán de acuerdo están con la afirmación de que el gobierno debe reducir la desigualdad en el ingreso entre ricos y pobres (**ROS4**). Esta es la pregunta estándar utilizada para medir el apoyo a la redistribución promovida por el Estado en las democracias en desarrollo<sup>26</sup> y en las más avanzadas<sup>27</sup>. Una segunda medida pregunta a los entrevistados cuán de acuerdo están con la afirmación de que el gobierno debe gastar más para ayudar a los pobres (**REDIST1**). Esta pregunta hace explícito que la redistribución dirigida por el Estado está enfocada en los grupos pobres. Utilizamos estas preguntas como variables dependientes en otro conjunto de modelos de regresión

(regresión lineal multinivel), donde ambas están codificadas de tal forma que valores más altos indican un mayor apoyo a la redistribución<sup>28</sup>. El Gráfico 4 muestra los resultados<sup>29</sup>.



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2018/19

#### Gráfico 4: El efecto de la informalidad en el apoyo a la redistribución económica

Encontramos que la informalidad no tiene una relación estadísticamente significativa con el apoyo a los esfuerzos del gobierno para reducir la desigualdad, al menos cuando controlamos por algunos factores potencialmente relevantes. Por el contrario, la informalidad tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo en el apoyo a las medidas dirigidas a los pobres. Esta brecha es relativamente pequeña. El efecto de la informalidad ( $\sim 0.27$ ) cuando no se incluyen otros factores (el Modelo 1 con la variable dependiente de gasto gubernamental) es casi el doble del efecto de la informalidad ( $\sim 0.14$ ) cuando se controla por algunas variables posiblemente relevantes (Modelo 2 con la variable dependiente de gasto gubernamental)<sup>30</sup>. En resumen, la informalidad laboral está levemente correlacionada con el apoyo a los esfuerzos de redistribución que benefician específicamente a los pobres.

## Conclusión

La informalidad laboral es una característica fundamental de la vida económica en América Latina, y los politólogos tienen varias impresiones sobre la forma en que el sector informal difiere políticamente del sector formal. Afortunadamente, la ronda 2018/19 del Barómetro de las Américas introdujo una medida que permite a los investigadores poner a prueba muchas de esas impresiones. En esta nota, ofrecemos algunos ejemplos de estas constataciones.

Encontramos que los trabajadores informales votan con menor frecuencia que los formales. Las diferencias en las tasas de participación electoral son pequeñas—de un solo dígito—pero no son despreciables, teniendo en cuenta que el nivel promedio de participación electoral es alto en la región. Estas pequeñas diferencias en el nivel de participación electoral entre grupos de votantes podrían ser importantes en una elección muy reñida. También encontramos que los trabajadores informales apoyan ligeramente más la ayuda gubernamental a los pobres que los trabajadores formales, pero las diferencias entre los dos grupos son pequeñas. En este caso, tanto la identificación más precisa de los trabajadores del sector informal como las dos preguntas sobre las preferencias redistributivas muestran la importancia de tener instrumentos de opinión pública bien diseñados para estimar relaciones empíricas. Esperamos que los investigadores saquen provecho de esta nueva pregunta y exploren aún más la influencia—o la ausencia de influencia—de la informalidad en el comportamiento político.

## Notas

1. de Soto (1989); La Porta y Shleifer (2014); Levy (2008).
2. Nelson (1970); Roberts (2002).

3. Feierherd (2017); Holland (2017); Huber y Stephens (2012); Schneider y Soskice (2009).
4. Holland (2017); Menéndez González (2018); Singer (2016).
5. Altamirano (2019); Baker y Velasco-Guachalla (2018); Berens (2015).
6. International Labour Organization (2002).
7. Cabe precisar que las rondas anteriores del Barómetro de las Américas incluyen medidas que se acercan a la definición de beneficios. En rondas anteriores, se le preguntaba a los entrevistados si habían tenido seguro de salud (2006, **OCUP1C**) o un plan de pensión (2010, **PEN1**), pero estas preguntas no reflejan directamente si tales beneficios eran administrados por el empleador. Una pregunta más útil es la de 2008, que indagaba si el entrevistado había tenido seguro de salud *a través de su negocio o empleador*. Esta es la segunda mejor alternativa de la definición de beneficios, pero es posible que en algunos países trabajadores que son formales en todos los demás aspectos hayan declinado el seguro de salud de su empleador si tienen cobertura por parte de su pareja o un programa no contributivo.
8. Perry y col. (2007).
9. Gasparini y Tornarolli (2009, 20).
10. International Labour Organization (2002).
11. Una tercera definición, basada en la conceptualización “legal” de la informalidad, define a los trabajadores informales como aquellos cuyo trabajo no está respaldado por un contrato legalmente constituido (Perry y col. 2007). Esta definición, sin embargo, es menos comparable entre países que la definición basada en los beneficios. En muchos países de América Latina, no se requieren contratos laborales en todos los sectores, y sospechamos que son menos importantes para los trabajadores que las deducciones mensuales para la seguridad social. Por ejemplo, la regulación laboral de algunos sectores (p.ej. trabajadores domésticos) en México permite contratos laborales de palabra, los cuales son más difíciles de hacer cumplir y con seguridad es más difícil que los trabajadores los recuerden.
12. Además de usar la pregunta **FORMAL**, se usan las siguientes variables para construir la medida de informalidad. **OCUPIA** pregunta: “En su ocupación principal usted es: (1) Asalariado(a) del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado(a) en el sector privado? (3)

Patrono(a) o socio(a) de empresa? (4) Trabajador(a) por cuenta propia? (5) Trabajador(a) no remunerado(a) o sin pago?” Quienes contestaron que trabajaban sin pago pero dijeron contribuir al sistema previsional en **FORMAL** fueron clasificados como trabajadores informales. Para evitar confusiones, todos los que contestaron que eran trabajadores asalariados del gobierno fueron clasificados como trabajadores formales. La medida de informalidad también excluye a todos a los que contestaron a **OCUP4A** (“¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente:”) como (3) Está buscando trabajo activamente? (4) Es estudiante? (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? (6) Jubilado o pensionado o está incapacitado permanentemente para trabajar? (7) No trabaja y no está buscando trabajo? También clasificamos a un pequeño número de trabajadores sin pago (usando **OCUP4A**) como trabajadores informales y un pequeño número de trabajadores públicos que no hacen contribuciones al sistema previsional como formales. Debido a información faltante en esta variable, no podemos reclasificar a estos dos conjuntos de trabajadores en Colombia. Aquellos que contestaron 1) Trabajando? o (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? a **OCUP4A** forman parte del denominador de la medida. La medida de informalidad toma el valor 1 para los trabajadores informales y 0 para los formales. Se estima el modelo en el Gráfico 1 con pesos muestrales.

13. International Labour Organization (2013, 4).
14. Loayza y Rigolini (2006). En la medida de la OIT, la correlación con el PIB per cápita es -0.86.
15. Para Nicaragua, la medida de la OIT de informalidad es de 2012; esto puede explicar la brecha con la medida de LAPOP para este país.
16. Portes, Castells y Benton (1989); Ronconi y Zarazaga (2015).
17. Baker y Velasco-Guachalla (2018).
18. La pregunta usada para la variable dependiente (**VB2**) en el Gráfico 2 dice lo siguiente: “Votó usted en las elecciones presidenciales de (año de las últimas elecciones presidenciales)?” [EN PAÍSES CON DOS RONDAS, SE PREGUNTA POR LA PRIMERA] 1) Votó 2) No votó.
19.  $N = 12,869$  (Modelo 1).  $N = 12,722$  (Modelo 2). Estos son modelos logísticos multinivel. A las variables Educación y Edad se les calcula el logaritmo y después se las multiplica por 10 para mejorar la lectura de los gráficos. Las tablas de las estimaciones pueden ser solicitadas a los autores. Los modelos en el Gráfico 2 usan pesos muestrales.

20. Meltzer y Richard (1981).
21. Haggard y Kaufman (2008); Weyland (1996).
22. Garay (2016); Hunter y Sugiyama (2009); Menéndez González (2018).
23. Holland (2018)
24. Berens (2020).
25. Holland y Schneider (2017).
26. Morgan y Kelly (2017)
27. Beramendi y Rehm (2016).
28. **ROS4**: “El Estado (gentilicio) debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?” **REDIST1**: “El gobierno debe gastar más en ayudar a los pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?” Ambas preguntas se miden con una escala de 1 a 7 donde 1 indica “muy en desacuerdo” y 7 “muy de acuerdo”.
29. N = 12,097 (Modelo 1—**ROS4**). N = 11,960 (Modelo 2—**ROS4**), N = 10,588 (Modelo 1—**REDIST1**). N = 10,463 (Modelo 2—**REDIST1**).
30. Mayores niveles de educación están correlacionados positivamente con el apoyo a reducir la desigualdad pero negativamente correlacionados con el apoyo a la redistribución a los más pobres. Esto es consistente con la idea de que la redistribución es multidimensional y depende en gran medida de quién se beneficia de esta. Las personas con un estatus socioeconómico más alto se oponen a la redistribución a los pobres porque son perdedores netos, pero cuando se pregunta por reducir la desigualdad del ingreso, ellas concluyen que la redistribución las beneficia.


## Referencias

- Altamirano, Melina. 2019. «Economic Vulnerability and Partisanship in Latin America.» *Latin American Politics and Society* 61 (3): 80-103.
- Baker, Andy, y Vania X. Velasco-Guachalla. 2018. «Is the Informal Sector Politically Different? (Null) Answers from Latin America.» *World Development* 102:170-182.
- Beramendi, Pablo, y Philipp Rehm. 2016. «Who Gives, Who Gains? Progressivity and Preferences.» *Comparative Political Studies* 49 (4): 529-563.
- Berens, Sarah. 2015. «Preferences on Redistribution in Fragmented Labor Markets in Latin America and the Caribbean.» *Journal of Politics in Latin America* 7 (3): 117-156.
- . 2020. «Opting for Exit: Informalization, Social Policy Discontent, and Lack of Good Governance.» *Latin American Politics and Society* 62 (2): 1-28.
- de Soto, Hernando. 1989. *The Other Path: The Invisible Revolution in the Third World*. New York: Harper and Row.
- Feierherd, Germán. 2017. «The Left's Dilemma: How Politics Shapes Labor Markets in Latin America.» Tesis doctoral, Yale University.
- Garay, Candelaria. 2016. *Social Policy Expansion in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Gasparini, Leonardo, y Leopoldo Tornarolli. 2009. «Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata.» *Revista Desarrollo y Sociedad* 63:13-80.
- Haggard, Stephan, y Robert R. Kaufman. 2008. *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*. Princeton, NJ y Oxford, U.K.: Princeton University Press.

- Holland, Alisha C. 2017. *Forbearance as Redistribution: The Politics of Informal Welfare in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- . 2018. «Diminished Expectations: Redistributive Preferences in Truncated Welfare States.» *World Politics* 70 (4): 555-594.
- Holland, Alisha C., y Ben Ross Schneider. 2017. «Easy and Hard Redistribution: The Political Economy of Welfare States in Latin America.» *Perspectives on Politics* 15 (4): 988-1006.
- Huber, Evelyn, y John D. Stephens. 2012. *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Hunter, Wendy, y Natasha Borges Sugiyama. 2009. «Democracy and Social Policy in Brazil: Advancing Basic Needs, Preserving Privileged Interests.» *Latin American Politics and Society* 51 (2): 29-58.
- International Labour Organization. 2002. *Decent Work and the Informal Economy. Technical Report*. Geneva: International Labour Organization.
- . 2013. *Measuring Informality: A Statistical Manual on the Informal Sector and Informal Employment*. Geneva: International Labour Office.
- La Porta, Rafael, y Andrei Shleifer. 2014. «Informality and Development.» *Journal of Economic Perspectives* 28 (3): 109-26.
- Levy, Santiago. 2008. *Good Intentions, Bad Outcomes: Social Policy, Informality, and Economic Growth in Mexico*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Loayza, Norman, y Jamele Rigolini. 2006. «Informality Trends and Cycles.» *World Bank Policy Research Working Paper* 4078.
- Meltzer, Allan H., y Scott F. Richard. 1981. «A Rational Theory of the Size of Government.» *Journal of Political Economy* 89 (5): 914-927.



- Menéndez González, Irene. 2018. «Explaining Support for Non-contributory Social Policy: Evidence from a Survey Experiment in Argentina.» Bogotá, Colombia.
- Morgan, Jana, y Nathan J. Kelly. 2017. «Social Patterns of Inequality, Partisan Competition, and Latin American Support for Redistribution.» *The Journal of Politics* 79 (1): 193-209.
- Nelson, Joan. 1970. «The Urban Poor: Disruption or Political Integration in Third World Cities?» *World Politics* 22 (3): 393-414.
- Perry, Guillermo E., William F. Maloney, Omar S. Arias, Pablo Fajnzylber, Andrew D. Mason, Jaime Saavedra-Chanduvi y Mariano Bosch. 2007. *Informality: Exit and Exclusion*. Washington, D.C.: World Bank Publications.
- Portes, Alejandro, Manuel Castells y Lauren A. Benton, edición. 1989. *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Roberts, Kenneth M. 2002. «Social Inequalities Without Class Cleavages in Latin America's Neoliberal Era.» *Studies in Comparative International Development* 36 (4): 3-33.
- Ronconi, Lucas, y Rodrigo Zarazaga. 2015. «Labor Exclusion and the Erosion of Citizenship Responsibilities.» *World Development* 74:453-461.
- Schneider, Ben Ross, y David Soskice. 2009. «Inequality in Developed Countries and Latin America: Coordinated, Liberal, and Hierarchical Systems.» *Economy and Society* 38 (1): 17-52.
- Singer, Matthew M. 2016. «Informal Sector Work and Evaluations of the Incumbent: The Electoral Effect of Vulnerability on Economic Voting.» *Latin American Politics and Society* 58 (2): 49-73.
- Weyland, Kurt. 1996. «Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities.» *Studies In Comparative International Development* 31:3-31.



**Andy Baker** (andy.baker@colorado.edu) es profesor de Ciencia Política y Director del Program on International Development en el Institute of Behavioral Science en la University of Colorado Boulder, EE. UU.

**Sarah Berens** (sarah.berens@uibk.ac.at) es profesora adjunta de Economía Política en la University of Innsbruck, Austria, investigadora asociada en el Cologne Center for Comparative Politics en la University of Cologne, Alemania y co-investigadora principal en el Collaborative Research Center 1342 en la University of Bremen, Alemania.

**Germán Feierherd** (gfeierherd@udesa.edu.ar) es profesor adjunto de tiempo completo en la Universidad de San Andrés en Buenos Aires, Argentina.

**Irene Menéndez González** (Irene.Menendez@ie.edu) es profesora adjunta de Economía Política Internacional en la IE School of Global & Public Affairs en Madrid, España.

Este reporte fue editado por el Dr. Noam Lupu y la Dra. Elizabeth J. Zechmeister. Este reporte fue traducido por el Dr. Juan Camilo Plata y Mariana Ramírez Bustamante. La auditoría de este reporte fue hecha por la Dra. Claire Q. Evans y la Dra. Carole J. Wilson. El formato, la producción, la revisión, los gráficos y la distribución del reporte fueron manejados por by Rubí Arana, la Dra. Claire Q. Evans, Maita Schade, Laura Sellers y la Dra. Carole J. Wilson. Nuestros datos e informes están disponibles para su descarga gratuita en el sitio web del proyecto. Síguenos en Twitter o Facebook para mantenerse en contacto.

Como miembro fundador de la iniciativa de transparencia de la Asociación Americana para la Investigación de la Opinión Pública (AAPOR), LAPOP se compromete a la divulgación rutinaria de nuestros procesos de recopilación de datos y presentación de informes. Se puede encontrar más información sobre los diseños de la muestra del Barómetro de las Américas en [vanderbilt.edu/lapop/core-surveys](http://vanderbilt.edu/lapop/core-surveys).

Este reporte de *Perspectivas* ha sido posible gracias al apoyo del pueblo de Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Las opiniones expresadas en este reporte de *Perspectivas* corresponden a los autores y LAPOP y no reflejan necesariamente el punto de vista de USAID, del Gobierno de los Estados Unidos o cualquiera de las otras instituciones financiadoras. Las encuestas del Barómetro de las Américas de LAPOP son financiadas principalmente por USAID y Vanderbilt University. La ronda 2018/19 también tuvo el apoyo del BID, el PNUD, la Open Society Foundations y varios socios académicos e investigadores a lo largo de las Américas.

[vanderbilt.edu/lapop-español](http://vanderbilt.edu/lapop-español)  
@lapop\_barometro  
@LatinAmericanPublicOpinionProject  
[lapop@vanderbilt.edu](mailto:lapop@vanderbilt.edu)  
+1-615-322-4033



230 Appleton Place, PMB 505, Suite 304, Nashville, TN 37203, USA